FORMACIÓN Discípulos para Entrenar

Sesión 10: Entrega (5b)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **Efesios 1:22-23**
22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,
23 la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (RV1960)

Paso 3: *Lee y debate todo o parte del capítulo bíblico* **– Efesios 1**

Paso 4*:* Preguntas para solicitudes personales y/o discusiones en grupo:

1. ¿Tenemos nosotros, como discípulos, la misma autoridad que tenían los apóstoles y Pablo en la Iglesia primitiva? ¿Por qué? ¿Quién nos da la autoridad?

2. ¿Nuestra actitud hacia aquellos que Dios da autoridad para reflexionar sobre nuestra actitud hacia Dios?

3. ¿Puedes estar de acuerdo en que nuestra autoridad es grande solo por a quién representamos?

4. ¿Estás de acuerdo con Phillips, quien escribe que "la falta de voluntad para someterse a quienes tienen autoridad sobre nosotros es un gran pecado con graves consecuencias"?

5. Es importante reconocer que BiblicalMentoring.org como ministerio opera bajo la autoridad de una Junta de Gobierno.

Paso 5*: Lee y comenta el contenido del libro:*

Capítulo 5b según el autor – Keith Phillips:

Cristo gobierna hoy mediante autoridad delegada

Jesús declaró: "... Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra." Sobre esta base ordenó a sus discípulos "Id ... y haced discípulos de todas las naciones..." Implícito en este mandato estaba la inversión de Su autoridad en sus discípulos para edificar y regular Su Iglesia, porque dijo que lo hicieran "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateo 28:18,19). Jesús dijo a sus discípulos: "El que os reciba a vosotros me recibe a mí, y el que me reciba recibe al que me envió" (Mateo 10:40). Aquí estaba la cadena de autoridad: Cristo representaba al Padre; los apóstoles representaban a Cristo. Recibir a un apóstol era recibir al Padre (Juan 13:20); rechazar a un apóstol era rechazar a Cristo y al Padre. El apóstol Pablo se refería frecuentemente a su autoridad dada por Dios: "Porque aunque me jactara un poco más de nuestra autoridad, que el Señor dio para edificaros y no para destruiros, no me humillaré" (2 Corintios 10:8). Y a menudo Pablo ejercía su autoridad: "Ahora os mandamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo..." (2 Tesalonicenses 3:6). Los primeros discípulos delegaron la autoridad que recibieron de Cristo a quienes formaron. Con la autoridad de Cristo nombraron líderes de la Iglesia (Hechos 6:3,6; 14:23) y les encargaron instruir a otros, quienes a su vez enseñarían a otros (2 Timoteo 2:2). Pablo confió su autoridad a Tito (Tito 1:5) y le instruyó a "hablar con los cristianos allí con la mayor severidad necesaria para hacerlos fuertes en la fe..." (Tito 1:13 LB) y corregirles "como alguien que tiene todo el derecho a hacerlo..." (Tito 2:15 LB). Pablo esperaba que los cristianos se sometieran a la autoridad de dos de sus discípulos igual que

lo harían a Cristo mismo: "Por favor, seguid sus instrucciones y haced todo lo posible para ayudarles así como a todos los demás como ellos que trabajan arduamente a vuestro lado con tanta devoción real" (1 Corintios 16:16 LB, cursivas añadidas). En la Iglesia del Nuevo Testamento, los discípulos de segunda y tercera generación ejercían libremente autoridad. Dado que toda autoridad proviene de Dios (Romanos 13:1-5) y Él da autoridad a quienes elige (Efesios 4:11,12), nuestra actitud hacia quienes confía autoridad refleja nuestra verdadera actitud hacia Dios. Siempre que Su autoridad delegada toca nuestras vidas, Cristo nos exige reconocerla y someternos a ella con alegría, tal como lo haríamos con el propio Cristo. Nuestra sumisión es una declaración de nuestra confianza en Dios.

Recibes autoridad mediante la sumisión

La autoridad que una persona ejerce está determinada por la autoridad a la que se somete. El centurión romano sabía que si Cristo pronunciaba una sola palabra, su siervo sería sanado. El centurión explicó su confianza: "Porque yo también soy un hombre bajo autoridad..." (Lucas 7:7,8 KJV). Comprendía el poder conferido a la autoridad delegada. Mientras estuviera sometido a sus líderes, cada mandato que pronunciaba llevaba la autoridad del emperador romano. Desobedecerle era menospreciar al emperador. La autoridad del centurión era grande por quién representaba. El centurión reconocía este mismo principio en Cristo. Como representaba a Dios y era completamente sumiso a la voluntad del Padre, cada palabra que Jesús pronunciaba estaba investida de la autoridad de Dios (Efesios 1:20-23). La confesión del centurión, "Yo también soy un hombre bajo autoridad", resume la base bíblica de toda autoridad verdadera: una persona que no está sometida no tiene derecho a ejercer autoridad. Un día vi un enorme atasco de tráfico en el centro de Los Ángeles. Un hombre estaba en medio de un cruce concurrido, deteniendo el tráfico a voluntad, primero de una dirección y luego de otra. Finalmente, detuvo el tráfico que venía de las cuatro direcciones. Los conductores estaban furiosos. Los transeúntes gritaban. No sabía qué pensar. El hombre parecía competente. Iba bien vestido, afeitado y aparentemente no estaba nada perturbado por el alboroto que causaba. Pero no podía descifrar sus motivos. No había fuego, ni accidente, ni heridos. Cuando llegó la policía y escoltó al hombre hasta la acera, la multitud abucheó y gritó: "¡Mételo en el manicomio! ¡Llévalo a un psiquiatra!" Habían juzgado al hombre y estaban dispuestos a internarlo en una institución porque evidentemente había ejercido una autoridad que no era suya. No era policía ni bombero. Simplemente era un ciudadano—¡intentando encontrar su lente de contacto! La multitud concluyó que cualquiera que ejerciera autoridad sin estar bajo autoridad debe estar loco. Un cristiano no tiene autoridad a menos que provenga de Cristo. Y como Cristo gobierna mediante autoridad delegada, cuando nos negamos a someternos a quienes tienen autoridad sobre nosotros, perdemos nuestra autoridad. Encontramos un caso de esto cuando Juan instruyó a Cayo a no obedecer a Diotréfe, porque Diotréfes no obedecía a Juan (3 Juan 9-11). La negativa a someterse a quienes tienen autoridad sobre nosotros es un gran pecado con graves consecuencias. Pablo escribe: "Y si alguien no obedece nuestra instrucción en esta carta, presta especial atención a ese hombre y no te asocies con él, para que se le avergonce. Y sin embargo, no lo consideréis enemigo, sino admonédelo como a un hermano" (2 Tesalonicenses 3:14,15). Un creyente que se niega a someterse a quienes tienen autoridad sobre él es como un niño fugitivo. Intentará valerse por sí mismo, pero sin supervisión adulta su supervivencia está en serio peligro. Quien se priva de la custodia protectora de un guardián espiritual rechaza la provisión de Dios para su crianza y se enfrenta a un futuro precario. La confianza es la fortaleza de un discípulo (Isaías 30:15). Cuando empecé a ministrar en Watts, no estaba sometido a nadie. Pronto me di cuenta de que, sin estar bajo la autoridad de hombres piadosos, no tenía autoridad. Eso era malo para mí, pero peor para aquellos a quienes ministraba. Oré diligentemente por un grupo de hombres a los que pudiera someterme, porque "en la multitud de consejeros hay seguridad" (Proverbios 11:14 KJV). Y sabía que Dios había hablado con los primeros líderes de la Iglesia de forma colectiva (Hechos 15:28). Primero Juan 4:1 dice que "pongan a prueba los espíritus" antes de someterse. Este es un mandato para buscar el liderazgo de personas piadosas. Reconocí que estos hombres debían cumplir ciertos requisitos bíblicos para recibir la autoridad de Dios. Tanto individual como colectivamente necesitaban someterse a la Palabra de Dios como su autoridad absoluta (1

Timoteo 6:3-5; 2 Timoteo 3:16,17). Necesitaban haber demostrado su compromiso cristiano (2 Corintios 8:22) sirviendo a los demás (Mateo 20:26,27) y siendo fieles en todo, como su administración del dinero (Lucas 16:10-12). En resumen, tenían que vivir su fe, proporcionando un modelo que yo pudiera emular (3 Juan 11). Y el Señor proporcionó fielmente a estos hombres. Se convirtieron en la Junta Ejecutiva de World Impact. Una vez que verificé su compromiso con Dios, supe que podía confiar en el liderazgo de Dios a través de ellos para guiarme y amonestarme activamente.
pp.51-54

***Paso 6**: Comparte peticiones personales de oración y luego cada persona reza por las peticiones del otro.*

Fuente: La formación de un discípulo por el Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción por Robert E. Coleman. El contenido que sigue (excepto las preguntas de estudio) está extraído del libro sin revisiones.

Revisado 20261024